

2 AGOSTO 2020
DOMINGO 18-A



1. CONTEXTO

LA DIETA MEDITERRÁNEA

La dieta de los mediterráneos del siglo I consistía en unas pocas materias primas básicas, a las que se podían añadir algunas otras cosas según existencias y precios. Por lo que respecta a la Palestina romana, solo contamos con una lista de alimentos que no ofrece nada especial.

De los **tres productos básicos** (cereales, aceite y vino) el más importante con mucho eran los cereales y los alimentos fabricados con ellos. La palabra "pan" (hebreo *lehem*) significaba al mismo tiempo "pan" y "alimento". El pan constituía la mitad de la aportación calorífica en la mayor parte de la antigua región mediterránea. El trigo era considerado como superior a la cebada; de ahí que el pan de cebada (y el de sorgo) fuese alimento básico de los pobres y de los esclavos. Se exigía que el marido que suministraba a una esposa separada pan de cebada le proporcionase el doble de ración de trigo.

Abundaban las verduras y las legumbres, pero eran consideradas de poca categoría. Un comentario rabínico sobre la hospitalidad sugiere que un anfitrión, cuando tenga invitado en casa durante varios días, le servirá al principio los mejores alimentos, pero que al final "le dará cada vez menos, hasta servirle verduras". Las más solicitadas eran las legumbres: lentejas, judías, guisantes, altramuces. Los nabos eran alimento de pobres, de donde el dicho: "Ay de la casa por la que el nabo pasa". Entre las verduras la más popular era la col. El aceite de oliva y la fruta (principalmente higos secos) también tenían que formar parte de las provisiones que un hombre separado debía proporcionar a su esposa.

El **vino** suministraba una cuarta parte de la aportación calórica, especialmente entre los varones y las mujeres ricas. Incluso los esclavos recibían su ración diaria. Según algunos estudios, un hombre adulto de la antigua Roma consumiría un litro de vino diario.

La **carne** de vacuno y las aves de corral era un alimento muy apetecible, pero su precio no lo ponía al alcance de la gente pobre. La mayor parte de la gente la consumía solo en ocasiones festivas, si bien los sacerdotes del Templo la consumían en exceso. Estos "gajes del oficio" eran considerados entre ellos la fuente de problemas intestinales. En la Antigüedad, la cría de ganado con el único propósito de suministrar carne era algo generalmente desconocido. Como comenta Jerónimo en referencia a la Palestina del siglo IV, matar un ternero para hacer filetes era considerado un crimen. Por otra parte el sacrificio de un ternero para ser servido en una celebración espontánea (como el padre de la parábola del hijo prodigo en Lc 15,27) subraya la extraordinaria y singular importancia del acontecimiento.

El **pescado**, que era muy apreciado, constituía el plato típico del shabbat. A pesar de lo mucho que costaba hacerse con él, incluso para los pobres, se vendía en abundancia sólo cerca de la costa mediterránea y a la orilla del mar de Galilea. La salazón era el medio más común de conservación.

Los **productos lácteos** se consumían generalmente en forma de queso y mantequilla, pues se conservaban muy bien y se digerían mejor que la leche fresca. También eran un alimento importante los huevos, especialmente los de gallina. La miel, principal fuente de azúcar (los higos satisfacían algunas necesidades), fue usada en el periodo romano. La sal era usada, no solo para sazonar los alimentos, sino también para conservar y purificar la carne y el pescado; se podía adquirir fácilmente en el área del Mar Muerto. La pimienta, el jengibre y otras especias eran productos importados muy caros.

(Cf. Bruce J. Malina. *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I*. 139-140. *Verbo Divino*)

TABGHA. Un paraje maravilloso, cerca del lago. La tradición fija desde muy antiguo el lugar de la multiplicación. Y es verdad lo que relata Florentino Díez en su Guía de Tierra Santa (302): "A unos tres kilómetros de Cafarnaúm algo debe tener este rincón, con una luz brillante y cálida, cuando los peces del lago la prefieren, pues en ningún otro punto del mismo se dejan ver en cantidades tan grandes como en esta zona. Esto ya lo sabían Pedro y los demás pescadores de aquel tiempo. Allí comieron hasta hartarse más de cinco mil personas con solo cinco panecillos y dos peces".

La iglesia que hoy se visita es el primer santuario en dirección a Cafarnaúm y está edificada sobre la que ya existía hace 1400 años. De esta iglesia bizantina permanecen mosaicos (en uno de ellos se representa un cesto con cinco panes y dos peces a sus lados), altar y piedra donde se había realizado el milagro. En 1992 surge la iglesia moderna actual, sobre los cimientos de las anteriores. Interesante este enlace para ver el lugar y la historia:

<http://es.custodia.org/default.asp?id=1925>

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 55, 1-3

Así dice el Señor:

Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde.

¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

Todo el poema intenta levantar los ánimos de los desterrados con la esperanza de la inminente vuelta del destierro. Ante la incredulidad de su gente, el poeta se ve obligado a recurrir a la palabra de Dios (Cáp. 55): el Señor siempre cumple sus promesas, su palabra se realiza, nunca vuelve vacía.

La imagen de los vv. 1-3 es sumamente sencilla. Un vendedor ambulante ofrece su mercancía, trigo, agua, vino y leche, a hombres hambrientos y sedientos. Esos productos no están reservados a ricos y poderosos sino a todo ser humano, ya que son absolutamente gratuitos; el único requisito exigido es tener ganas de comer y beber.

La invitación se dirige a todos aquellos que tienen "sed de Dios". La invitación se dirige a quienes se sienten pobres, a los que no buscan la salvación en los bienes materiales.

Después de haber puesto sus esperanzas de salvación en las diversas ofertas de los hombres, el profeta les invita a poner sus ojos en Dios que será el único que saciará sus anhelos y sus hambres. Esta confianza en Dios va a ser algo característico de la fe de aquellos que esperan el Reino futuro.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 144,

R. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 35. 37-39

Hermanos:

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo: la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Pablo termina el tema que ha sido objeto de lectura durante los últimos domingos: **la nueva vida que el cristiano encuentra en su unión con Cristo.** Y lo expone con unos interrogantes de estilo retórico y un canto a la fuerza del amor de Dios manifestado en Cristo.

"¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?": Los peligros o las adversidades humanas no son lo bastante potentes para vencer el amor de Cristo, manifestado en su muerte y en su resurrección. Pablo no expone aquí una teoría, su pensamiento se nutre de la experiencia vivida en los contratiempos, peligros y persecuciones que ha sufrido por causa del Evangelio.

Dios está con nosotros, Dios nos ama. Es bastante. Lo demás es pura consecuencia.

EVANGELIO: MATEO 14, 13-21

La frecuencia con que aparece la multiplicación de los panes en los evangelios (dos veces en Marcos y Mateo, una en Lucas y otra en Juan) es un reflejo de la importancia que tenía para los primeros cristianos este acontecimiento.

Esta riqueza excepcional hace pensar que las **primeras comunidades cristianas** daban gran valor a este episodio de la vida de Jesús y no sentían dificultad al leerlo en dos versiones, por otra parte diferentes, en Marcos y en Mateo. Lucas es el que tiene una narración más ordenada.

13. *En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.*

Lo mismo que el arresto de **Juan el Bautista** provocó la primera retirada de Jesús para comenzar el anuncio del reino (Mt 4,12), la noticia de su muerte (Mt 14,1-12) provoca la primera retirada de Jesús respecto de su pueblo para replegarse sobre el grupo de los discípulos. Es claro que está en peligro. Si Herodes piensa que Jesús es Juan resucitado de entre los muertos, probablemente intentará matarlo (14,2). Los tiempos son peligrosos y **Jesús no se expone más de la cuenta**, de la misma manera que no hace mucho se alejó (12,15), al verse amenazado de muerte por los fariseos.

Necesita, además **la soledad para orar**. Ante el Padre ha de integrar muchas vivencias: el rechazo de Nazaret, el asesinato del Bautista... **pero su “retiro” durará poco.**

La gente desmontó el retiro que anhelaban. Vivirán una experiencia más honda de la proximidad de Dios, de un Dios que se manifiesta donde él quiere y no donde a veces lo buscamos. Así lo vivieron los misioneros de la primera generación también.

14. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, sintió compasión y curó a los enfermos.

La compasión de Jesús conduce a la curación no a la enseñanza, como en el relato de Marcos. Como vemos una vez más la muchedumbre le acompaña constantemente, al descubrir en su persona y en su mensaje algo que no encontraban en otros maestros y dirigentes.

La compasión va siempre con él. Hay que sentir desde las entrañas a los hijos perdidos, a los que vagan sin norte por la vida buscando algo más digno y verdadero, a los excluidos del trabajo y del pan, a los que están cansados y agobiados porque son incapaces de rehacer su vida, a tantas víctimas inocentes del poder y la tiranía del dinero.

Y el mensaje de liberación también va siempre con él. **Jesús contagia salud y vida.** No solo les libera del mal físico sino también del sentirse separados de Dios, porque toda enfermedad era un castigo. Según la mentalidad semita, Dios está en el origen de la salud y de la enfermedad. El dispone de todo como Señor de la vida y de la muerte. Por eso los israelitas entienden que una vida fuerte y vigorosa es una vida bendecida por Dios; una vida enferma, lisiada y mutilada **es una maldición.**

Estos enfermos, considerados como abandonados por Dios y por los hombres, estigmatizados por sus vecinos, excluidos en buena parte de la convivencia, constituyen el sector más marginado de la sociedad.

15. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

Ni los discípulos ni Jesús piensan en "privarse" de la comida principal del día (sobre las 17 h.).

Los discípulos se inquietan y se preocupan por el hambre de los “prójimos”. Se movilizan. **Han aprendido en la escuela de Jesús a “hacerse cargo”** de los problemas de la gente, pero aún no están dispuestos a “encargarse”, creen que no es su problema.

Los discípulos suponen (o esperan) que las localidades de alrededor serán capaces de suministrar alimentos suficientes para que puedan comer más de cinco mil personas. Contrariamente a la enseñanza de Jesús, piensan antes en la economía imperial para atender a las necesidades que en Dios.

No han comprendido todavía la práctica de Jesús. Se desentienden de los hambrientos y los

abandonan a su suerte: **que se compren comida.** ¿Qué harán los que no puedan comprar?

16-18 Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo: Traédmelos.

En vez de confiar en el abastecimiento que puedan ofrecer los pueblos, Jesús reta a los discípulos a poner en práctica lo que supuestamente han aprendido. Jesús forma a sus discípulos en la autoconfianza, para que tomen la iniciativa y sean dirigentes. Serán modestos colaboradores, que primero han de apreciar la insuficiencia de sus medios y luego han de desprenderse de lo poco que tienen.

No se dice cuál es el origen de esos pocos panes y peces, ni como es que los discípulos disponen de ellos en tal situación.

Jesús toma la dirección como el anfitrión de un banquete. Es fuerte el contraste con el festín de Herodes (14,6-11) que antecede a este pasaje. El tetrarca y la élite representan la manipulación, la inmoralidad y la muerte. En cambio Jesús, curando a los enfermos y proveyendo de alimento a las multitudes, representa la promoción del bienestar general y anticipa un futuro diferente: **la nueva creación y el imperio de Dios**, en que habrá abundancia para todos. Mientras que los discípulos ponen la confianza en los medios humanos, Jesús confía en el poder de Dios para obtener las cosas necesarias

19-21 Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

La narración, nos comenta F. Riera i Figueras, permite imaginar una escena de gran belleza: el “Pueblo” recostado en la hierba verde y fresca de primavera, iluminado por la luz rojiza del sol poniente de Galilea, el jardín paradisiaco aparecido en pleno desierto. En este escenario Jesús invita a las familias de Israel (con mujeres y niños) **al gran banquete del Reino.**

Contra todo cálculo, los discípulos van repartiendo y compartiendo los pocos panes que tienen (el texto parece que supone que se trata de los panes que habían traído para su propia comida). El gesto de solidaridad a fondo perdido, produce que todos coman y que sobren doce cestas.

El relato recuerda la multiplicación de los panes realizada por **Eliseo** (2 Re 4,42-44) que da de comer milagrosamente a cien personas con veinte panes y algo de grano, y aún sobra algo. También recuerda el episodio en el que Dios alimentó a su pueblo con el maná en el desierto (Ex 16). Ambas referencias muestran que Jesús ha superado a los personajes y acontecimientos del A. Testamento.

3. PREGUNTAS...

1. GASTAR INUTILMENTE

Dos preguntas que hace **Isaías** a sus contemporáneos y que nos gritaría también a nosotros hoy: *¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta? ¿Y el salario en lo que no da hartura?*

Hoy la pregunta sería: **¿por qué consumimos tanto sin necesidad?** Creo que consumimos porque estamos apegados a las cosas. Y el apego consiste en convertir un deseo en necesidad. Mientras menos cosas consideremos necesarias, más felices seremos. Y al revés: mientras más deseos convirtamos en necesidades, más desgraciados nos sentiremos.

Esto no significa que debemos rechazar las satisfacciones de la vida. La satisfacción de un deseo produce siempre alegría; la no satisfacción no tiene por qué producir tristeza. Si la produce es porque **estamos apegados a lo que deseamos**.

El apego es el origen de la infelicidad y del sufrimiento. Pero, ¿por qué nos apegamos a las cosas? La respuesta es bien simple: *porque olvidamos que todo es pasajero*. Nada, excepto Dios, es eterno. Las cosas se estropean con el tiempo, las personas mueren, la fama es un ídolo con pies de barro... **Nada hay permanente bajo el sol**.

Si montamos la vida en el tener, el acumular, el usar y tirar, nunca tendremos lo suficiente. La insatisfacción permanente nos impide gozar del presente. Y bien que sabemos lo que tenemos que hacer: **“la austeridad compartida”** nos recomienda Jon Sobrino. El despilfarro es una ofensa a los pobres y excluidos mientras que la **sencillez de vida es universal y humanizadora**.

- **¿A qué compromisos me lleva estas palabras del profeta?**

2. ¿QUIEN PODRA APARTARNOS DEL AMOR DE CRISTO?

Es un amor **compasivo y cercano**, un amor que **hace crecer** lo mejor de cada uno, un amor **que no separa** sino que reúne, un amor **sensible y tierno**, un amor que **acoge y acompaña** en las dificultades de la vida, un amor que **perdona y anima**, que **apacigua y valora**, que **respeto y espera...**

Que cada cual medite el amor que ha experimentado de ese Cristo que nos amó primero. **Aquel a quien un día dije Sí**, porque le oí muy dentro. Aquel que insistentemente me llamaba y que me invitó a seguirle. Y a pesar de mil dudas y rechazos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas sigo caminando en su presencia hacia su encuentro.

¿Quien y qué podrá apartarnos de ese amor?

Ni el desamor, ni el olvido, ni el rechazo, ni la compañía de otros "amos y señores", ni la violencia contenida, ni el

sentirnos extraños en nuestra propia iglesia, incluso en nuestra propia casa, ni la huida hacia adelante, ni la burla bien puesta para que abandonemos, ni los apegos e incoherencias, ni el cansado cansancio de los años... **Nada ni nadie podrá apartarnos de ese amor**. Yo así lo creo y así lo manifiesto.

- **¿Puedes compartir en el grupo tu experiencia de ese amor?**

3. LA IMPORTANCIA DEL COMPARTIR

Ante un problema, dos reacciones. Los discípulos conocen, lamentan y están dispuestos a "denunciar" el problema del hambre, **pero no se implican**, (*"despidelos, que vayan a comprar pan"*) es su problema. La reacción de Jesús es bien distinta: el hambre de la gente es nuestro problema (*"dadle vosotros de comer"*) compartamos con ellos los pocos panes que hemos traído.

Hoy también escuchamos su propuesta: **dadle vosotros de comer**. Y no solo a nivel personal o comunitario sino a nivel mundial. Si vivimos de espaldas a los hambrientos del mundo perdemos nuestra identidad cristiana.

El Papa Francisco bien claro que denuncia:

«La actitud de indiferencia -a nivel personal, de las instituciones y de los Estados- respecto a quien muere de hambre o padece malnutrición, casi como si se tratara de un hecho ineluctable. Pero el hambre y la desnutrición nunca pueden ser consideradas un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema. Algo tiene que cambiar en nosotros mismos, en nuestra mentalidad, en nuestras sociedades».

Se trata de liberarse de «la esclavitud de la ganancia a toda costa», y «educarnos en la solidaridad, redescubrir el valor y el significado de esta palabra tan incómoda», tanto «en el plano político, económico y financiero», como «en las relaciones entre las personas».

Educar en la solidaridad significa entonces educarnos en la humanidad: edificar una sociedad que sea verdaderamente humana significa poner siempre en el centro a la persona y su dignidad, y nunca malvenderla a la lógica de la ganancia.

Debemos partir de nuestra vida cotidiana si queremos cambiar los estilos de vida, conscientes de que nuestros pequeños gestos pueden asegurar la sostenibilidad y el futuro de la familia humana. Y sigamos luego la lucha contra el hambre sin segundas intenciones.

*Las proyecciones de la FAO dicen que para el año 2050, con nueve mil millones de personas en el planeta, la producción tiene que aumentar e incluso duplicarse. En lugar de dejarse impresionar ante los datos, **modifiquemos nuestra relación** de hoy con los recursos naturales, el uso del suelo; **modifiquemos el consumo**, sin caer en la esclavitud del consumismo; **eliminemos el derroche** y así venceremos el hambre.*

(Extractos de varios discursos ante la FAO)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>